

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 36 (2009)
Heft: 4

Artikel: Sociedad : Suiza envejece
Autor: Ribí, Rolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908954>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Suiza envejece. Los suizos viven hoy más saludablemente y más tiempo que sus antepasados. «Envejecer en activo» es el lema de la gente mayor, si bien también está claro que un día flaquean las fuerzas y se empieza a pensar en encontrar a alguien que nos cuide, y los gastos sanitarios se convierten en un candente tema político. El equilibrio generacional plantea preguntas muy delicadas: ¿Es recíprocamente «justo» el balance de contribuciones entre jóvenes y viejos? Por Rolf Ribi

Las expectativas de vida en Suiza aumentan casi ininterrumpidamente desde 1880 – de un promedio de 40 años hasta superar los 80 que se registran hoy, es decir, 79 para los hombres y 84 para las mujeres. Hasta mediados del siglo pasado, el promedio de expectativas de vida fue aumentando anualmente de 4 a 5 meses, y desde entonces, el incremento es de 3 meses por año. Las razones de esta mayor longevidad eran atribuibles en primer lugar al descenso de la tasa de mortalidad de los lactantes y niños pequeños, y más tarde a la disminución de la tasa de mortalidad de personas mayores y ancianos.

Dicho de otro modo, de los hombres nacidos en 1880 en Suiza, sólo un tercio podía contar con celebrar su 70º cumpleaños, de los nacidos en 1930, la proporción era ya de dos tercios, y en el caso de los varones de la quinta de 1940, la mitad de ellos vivirá más de 80 años. El promedio de expectativas de vida de una mujer de 65 años era en 1991 de unos 20 años, en 2030 será de más de 24 años. En el caso de los hombres, las cifras correspondientes a esos años son de 15,5 y casi 21 años. «Las actuales mayores expectativas de vida de los mayores de 65 años suponen que mucha gente vivirá hasta edades muy avanzadas, contribuyendo al envejecimiento de la población», dice el informe del Consejo federal «Estrategias para una política suiza de

cara al envejecimiento». Y concluye: «En los próximos años, la población suiza envejecerá rápida y considerablemente.»

El envejecimiento de la población está también vinculado a la tasa de nacimientos. Todavía en la era del babyboom entre 1940 y 1960, la tasa de nacimientos era muy elevada en nuestro país, pero a principios de los años 70 disminuyó claramente y muy deprisa. Desde entonces se mantiene en torno a la bajísima media estadística de 1,5 hijos por mujer. Por término medio, hace 40 años las mujeres suizas tenían su primer hijo a los 24 años, hoy a los 31.

Los nacidos durante el babyboom alcanzarán entre 2005 y 2035 la edad de jubilación con largas expectativas de vida, lo cual repercutirá en el crecimiento piramidal de la población suiza: Según los cálculos promedio de la Oficina Federal de Estadística, el número de ciudadanos mayores de 64 años aumentará con respecto a la población en conjunto, para pasar del 16% al 24% en 2030 (un incremento de casi 800.000 personas). Para entonces, se calcula que la cifra de los menores de 20 años habrá descendido al 18%. Así, pues, en el futuro habrá drásticos cambios en el crecimiento piramidal demográfico en Suiza.

La salud y sus costes

Recientemente se efectuó un sondeo en el cantón de Zúrich entre personas de avan-

zada edad sobre su bienestar general y su estado de salud. Según los resultados del mismo, el Instituto de Medicina Social y Preventiva de la Universidad de Zúrich llegó a la conclusión de que los zuriqueses mayores de 65 años se encuentran bien física y psíquicamente. Hoy en día están «considerablemente más sanos que las generaciones anteriores». Los resultados del mayor cantón de Suiza coinciden con el enunciado del informe del Consejo federal sobre la política de cara al envejecimiento: un 68% de los ciudadanos de 75 años o mayores que viven en su hogar considera que su estado de salud es «a menudo bueno o incluso muy bueno».

Si la población de nuestro país envejece progresivamente y su porcentaje aumenta frente al conjunto de la población, los cambios repercutirán asimismo en los gastos sanitarios. Y aunque en el caso «de las enfermedades más costosas la edad no juegue un papel importante» (según Helsana, el mayor seguro de enfermedad suizo), lo cierto es que los gastos médicos aumentan con la edad, concretamente los relativos a medicamentos y hospitalizaciones (por problemas cardiovasculares). En el hospital Insel de Berna, los pacientes de 60 a 79 años cuestan por término medio un 18% más que la media. (Desde los 80 años los gastos vuelven a disminuir, porque obviamente ya no se realizan todos los tratamientos médicos posibles.)

El aumento de los gastos sanitarios y el enorme incremento de las primas del seguro de enfermedad han desatado una discusión sobre la conveniencia de realizar las terapias adecuadas a personas muy ancianas. ¿Se debería, por ejemplo, insertar una nueva válvula cardíaca de 30.000 francos a un paciente de 90 años? Sí, dice el médico jefe del servicio de cardiología del hospital Insel de Berna, Bernhard Meier, porque de lo contrario, ese anciano necesitará cuidados permanentes. Y para apoyar su opinión cita el ejemplo de la Seguridad Social británica, cuyo sistema no financia a un paciente de esa edad ni siquiera la implantación de un marcapasos de 4.000 francos.



La clásica familia numerosa de tres generaciones, en torno a 1930.

Cuidado de ancianos – sí, pero ¿dónde?

En Suiza, unos 135.000 ancianos no pueden realizar las tareas domésticas por sí mismos. Necesitan que les asean y les cuiden – en su domicilio, en una residencia para la tercera edad o en una asistida. Se considera a una persona necesitada o que precisa cuidados cuando ya no puede llevar a cabo los quehaceres domésticos. Hasta los 79 años, en nuestro país hay menos de un 10% de ancianos que necesiten cuidados. En el grupo de edades entre los 80 y los 84 años, ya una quinta parte necesita ayuda, y más de 1/3 de los de 85 años depende totalmente de ayudas y cuidados.

La institución principal encargada del cuidado de los ancianos es la familia. Tres cuartas partes de los ancianos son cuidados por su familia. Gran parte de los dementes (más de 60.000 personas) recibe cuidados en su propia casa, si bien las redes familiares llega un momento en que se ven desbordadas. Por eso, el Consejo federal considera que las residencias de día y los servicios de apoyo cumplen una importante función. Muy importantes e útiles son las prestaciones (con diferencias locales) de apoyo para cuidados en el propio domicilio ofrecidas por instituciones privadas como Pro Senectute, la Cruz Roja Suiza y las organizaciones de Spitex.

¿Pero qué hacer cuando las visitas diarias de Spitex ya no bastan ni se dispone de la ayuda de familiares que colaboren «por amor al arte»? En esos casos se podría pensar en recurrir a empleados de Filipinas o Polonia que se encargaran de los cuidados y la limpieza de la casa. Se calcula que unos 20.000 «sin papeles» trabajan en Suiza cuidando a enfermos, cocinando, limpiando y acompañando a personas solas, ancianas o dementes. Estas personas, a menudo bien cualificadas, ganan entre 4.000 y 8.000 francos al mes.

Según el gerontólogo François Höpflinger, en Suiza hay más gente que envejece en residencias para la tercera edad o residencias asistidas que en otros países. «Más de la mitad de los mayores de 80 años fallece en una residencia asistida. Y es que nuestras estructuras familiares tienen una menor cohesión que en otros sitios.» Hoy en día, en las 1.500 residencias para la tercera edad y residencias asistidas de nuestro país se atiende a unos 77.000 hombres

y mujeres en todo tipo de instituciones, y la oferta es amplísima: desde la clásica residencia y residencia asistida de los pueblos hasta la modernísima residencia para la tercera edad en un lugar elegante y exclusivo.

Dos ejemplos: la residencia asistida Villa Böcklin al pie del Zürichberg pertenece al grupo privado Tertianum y ofrece «una vida en un ambiente extraordinario y privado» con sus 26 apartamentos asistidos, con un servicio propio de Spitex. Cuatro veces por semana, una asistente acude a la vivienda de cada residente – para acompañarle a pasear, hacer excursiones o ir a conciertos. Los precios de la pensión completa por persona varían, según si se trata de estudios de una habitación o apartamentos de dos, de 229 a 470 francos al día, además de los gastos de asistencia. El hospital y residencia de la tercera edad Frohmatt de la ciudad de Wädenswil ofrece alojamiento para 135 personas, se ha incorporado al mismo un grupo de pacientes con demencia que conviven en un apartamento asistido y el centro cuenta con una sección especializada en Alzheimer. En dicho centro hay habitaciones individuales y de hasta 4 camas y en él se hace mucho más para favorecer el establecimiento de relaciones que en una residencia privada tipo hotel, dicen los directivos. Las tasas en la residencia asistida pueden superar los 300 francos diarios.

«Hoy, la mayoría se decanta por residencias con servicio», explica François Höpflinger. Se quiere vivir solo y al mismo tiempo disponer de estructuras sociales, ayuda y posibilidades de conocer a gente. No obstante, «carecemos de una solución ambulante hasta el final de la vida. Cuando falta la movilidad o se sufre de demencia, el sistema actual ya no funciona.»



Una «abuela» moderna de hoy.

¿Y quien paga los cuidados de los ancianos? El seguro de enfermedad obligatorio asume los gastos de los cuidados médicos, independientemente del tipo y el lugar en el que se presten (tanto en una residencia asistida como en casa). Los gastos de estancia en una residencia asistida deben ser costeados por el propio paciente (dado el caso, a través de las prestaciones adicionales). Pero a partir de ahora habrá una nueva legislación que regulará la financiación de las residencias asistidas – El Consejo federal, los cantones, los seguros de enfermedad y Spitex defienden sus propios intereses.

Formas de vida para la Tercera Edad

Una comparación a través del tiempo arroja cifras obvias: cada vez más ancianos quieren seguir viviendo en su propio domicilio. Hasta los 80 y 84 años, hoy vive un 90% en su domicilio. Y de los de 90 a 94 años todavía vive en su casa casi el 40%. La ampliación de la oferta de servicios de cuidados ambulantes y las viviendas asistidas permiten a los ancianos vivir más tiempo en sus hogares.

Solo pocos ancianos viven estrechamente en una o dos habitaciones. La gran mayoría de ellos aprecia su calidad de vida, que considera buena o muy buena. Esto es importante, porque, para los ancianos, su vivienda se convierte en el centro emocional de su vida. Y aunque algunas de estas viviendas no fueron construidas para satisfacer las demandas de este colectivo (umbrales, escaleras, baño, cocina), la decisión de mudarse a una residencia o una residencia asistida se postpone una y otra vez: Sólo una cuarta parte de los de 80 a 84 años que viven en su propio domicilio se ha inscrito preventivamente en una residencia.

Antes, casi cada pueblo y cada ciudad disponía de una «casa del ciudadano», concebida para ancianos. Más tarde, se construyeron edificios de utilidad pública con apoyo estatal, que incluían viviendas para la tercera edad (entonces muy solicitadas). Últimamente, organizaciones privadas han descubierto que la tercera edad es un interesante segmento del mercado. Actualmente hay una buena oferta de lujosas residencias de la tercera edad e interesantes proyectos para personas de clase media.

La fundación Age, una institución privada, ha empezado a hacer realidad sus planes de apoyar financieramente proyectos innovadores para soluciones adaptadas a las necesidades de la tercera edad.

El proyecto de San Gall Solinsieme recibió en 2007 el «Age-Award» de la fundación Age. Se trata de una nueva forma de convivencia de ancianos – solos pero acompañados (en italiano: solo e insieme). En naves de una vieja fábrica se construyeron 17 viviendas de distintos tamaños y con un estilo propio, que permiten intimidad e individualidad. Amplias salas colectivas como grandes cocinas, talleres y estudios acentúan el carácter social de este proyecto de vida. El público meta es gente «que quiera calidad de vida en una nueva etapa de su vida y esté abierta a nuevas formas de convivencia».

Ancianos ricos y pobres

La mayoría de los jubilados de Suiza goza de una buena situación financiera y está bien asegurada contra la pobreza, como se desprende de un sólido estudio de la Oficina federal de Seguros Sociales, que analizó datos de 1,5 millones de personas de entre 25 y 99 años relativos a sus ingresos y su patrimonio. Si comparamos los distintos grupos de población, es obvio que la generación de los actuales jubilados es la que disfruta de la mejor situación financiera. Solo un 6% de los ancianos es considerado pobre, casi una quinta parte de las parejas de jubilados posee un patrimonio de al menos un millón de francos.

Los ingresos de los jubilados proceden de cuatro fuentes – un 40% de las rentas del seguro AHV/AVS, un 20% de la caja de pensiones, un 30% de los réditos del patrimonio y un 10% de ingresos por trabajos remunerados. Aun así, un 14% de los jubilados dispone únicamente de su pensión de jubilación (y, dado el caso, de prestaciones adicionales del AHV/AVS). El patrimonio medio de la generación de los actuales jubilados supera los 300.000 francos. Las generaciones más jóvenes, concretamente los menores de 45 años, disponen por término medio de un patrimonio menor que los jubilados, y a menudo, sus ingresos son incluso inferiores a los de las generaciones más mayores.

Pese a todo, un estudio de Pro Senectute demuestra que los ancianos corren el riesgo de ser pobres. Según dicho estudio, no menos del 30% de ellos vive únicamente de su pensión de jubilación del AHV/AVS, y no todos los matrimonios cobran la pensión

máxima. Un 12% de los beneficiarios de las pensiones del AHV/AVS depende de prestaciones adicionales, pero a pesar de todo, la tercera parte de ellos sigue siendo pobre. «La pobreza en la vejez sigue siendo un tema actual», confirma el sociólogo Ueli Mäder. Y es que las diferencias de ingresos y patrimonio no son tan acusadas en ningún otro grupo de edad como en el de los mayores de 60 años.

Balance generacional

¿Cómo es el balance generacional de las prestaciones mutuas de jóvenes y viejos? ¿Existe una justicia generacional? «La convivencia de varias generaciones es mayoritariamente solidaria» concluye un estudio del Fondo Nacional Suizo. Según el mismo, puede decirse que, en los últimos años, las relaciones familiares entre varias generaciones «más bien han mejorado que empeorado». No obstante, en el informe se reivindica la creación de una política generacional propiamente dicha, cuyo objetivo sea fomentar la solidaridad entre generaciones.

Lo que es indiscutible son las prestaciones de los seguros sociales por parte de la generación en activo en favor de los jubilados. En el caso del AHV/AVS, actualmente cuatro personas en activo financian a cada jubilado. Se calcula que la contribución a los cuidados de los ancianos que pagan hoy en día los menores de 60 años asciende a diez mil millones. A estas contribuciones de las nuevas generaciones en favor de los jubilados hay que contraponer las privadas en la otra dirección. Dichas contribuciones consisten, entre otras, en el cuidado de los nietos y aportaciones financieras para financiar su formación. No pocas veces, el trabajo de los abuelos permite que las hijas y las nueras trabajen. Significativas son las herencias: se estima que estas contribuciones financieras privadas de los ancianos a los jóvenes ascienden a 30 mil millones de francos. Su desventaja es la gran desigualdad del reparto entre sus beneficiarios. Además, las mayores expectativas de vida conllevan una cada vez más tardía percepción de las herencias.

Los gerontólogos calculan que el riesgo de que se produzcan conflictos generacionales es más bien escaso: Las contribuciones del Estado social y las ayudas familiares vinculan solidariamente a las generaciones. Las diferencias sociales dentro de los distintos grupos de edad son más significativas que las diferencias entre generaciones (afirma François Höpflinger).

Dignidad y cargas del envejecimiento

«Casi hemos hecho realidad el gran sueño de la humanidad, es decir, lograr que – independientemente de la clase social a que pertenezcan – muchas más personas vivan mucho más y mucho más sanas», escribe el catedrático de economía Thomas Straubhaar. Beneficia a todos el hecho de que la gente pueda mantenerse en activo el mayor tiempo posible. «El trabajo supone una autorrealización personal, ayuda a ampliar los contactos sociales y proporciona a todos la sensación de ser útiles.» El gerontólogo Höpflinger explica: «Hoy en día, muchos ancianos hacen cursos de formación continua, viajan mucho, trabajan durante más tiempo, utilizan el Internet y tienen más dinero que antes.» Para el periodista Beat Bühlmann, la edad ofrece «nuevas libertades: Cuando ya no se juegan los papeles sociales habituales, cuando disminuyen las conexiones sociales, se abren otras perspectivas, también creativas.»

El ético social Hans Ruh reivindica la creación de nuevos modelos para una sociedad cada vez más envejecida, también para el envejecimiento tardío: «Tenemos que aprender que existe una cierta dignidad en la dependencia. Tenemos que aceptar que las flaquezas y la debilidad son parte de la condición humana.» El antiguo Papa Wojtyła y sus sufrimientos encarnaban la idea de «que las flaquezas también son una dimensión humana». El enfoque del escritor americano de gran éxito, Philip Roth, de 75 años, es radicalmente distinto: Para el protagonista de su libro «Elegía» (Everyman), enfermo de cáncer de próstata «el intento de huir de la muerte se convierte en la misión principal de su vida y el deterioro corporal en el centro de su vida». «La vejez no es una lucha, la vejez es una masacre.»

Mucho más sosegada e irónica era la visión del actor y cantante Maurice Chevalier: «Envejecer no es tan grave, si consideramos cuál es la alternativa.»

DOCUMENTACIÓN

Strategie für eine schweizerische Alterspolitik (Estrategia para una política suiza de la tercera edad), en alemán. Informe del Consejo federal del 29 de agosto de 2007. www.bsv-admin.ch
Perrig-Chiello Pasqualina, Höpflinger François, Suter Christian: Generationen – Strukturen und Beziehungen (Generaciones, estructuras y relaciones) en alemán. Informe sobre las relaciones entre generaciones en Suiza. Editorial Seismo, 2008. CFR 58.–, Euro 38,50
www.bibliothek.pro-senectute.ch
www.doku-zug.ch